

**Historia de una impropiedad:
la comunidad de Oswald de Andrade**

Laura Cabezas

En “O Antropófago”, texto manuscrito publicado póstumamente en el volumen *Estética e política*, Oswald de Andrade se refiere al “sentimiento órfico”¹ para señalar la dimensión religiosa presente en todo hombre. Una voluntad de creer que, lejos del credo trascendental y salvacionista, se define por los instintos y los reflejos del individuo. Si la muerte de Dios anunciada por Nietzsche alcanza su confirmación con el marxismo, no por eso desaparece la creencia, afirma Oswald, que se nutre de fuerzas irracionales y aporta la necesaria locura para combatir la cotidianidad del día a día. Esta religiosidad inmanente encuentra en la política una de sus posibles transferencias. El misticismo que recubre el culto tanto de Hitler y Mussolini como de Lenin y Marx y la consiguiente ascensión político-emocional de la masa en torno a tales “figuras teocráticas” puede ser leído como la contracara de los sacerdotes de las sociedades primitivas que se configuraban como *orientadores* ligados a los intereses tribales. El problema radica, entonces, en la sacralización que se le otorga al soberano ya que así se establece la jerarquía (desigualdad), la economía del tener (propiedad privada) y la promesa de un mundo mejor más allá de la existencia terrena. La tarea e importancia del Marxismo consistió, según leemos en el mismo texto, “en haber desenmascarado para siempre la economía del tener que substituyó la economía del ser, como advenimiento del patriarcado, cuyo hecho central es la herencia”². Y más adelante agrega:

Solamente la captación del pensamiento de esos tres genios, Marx, Nietzsche y Freud, podrá indicar el verdadero camino del hombre moderno en la dirección de su autenticidad y en el derrocamiento inflexible de las viejas formas absurdas de la explotación patriarcal.³

¹ Andrade, Oswald de. *Estética e política*. São Paulo, Globo, 1991, p. 234.

² Ibid, p. 249. Traducción nuestra.

³ Ibid, 251.

Con su ingreso al PCB (Partido Comunista Brasileño) a comienzos de los años treinta, Oswald no sólo va a abjurar de su pasado vanguardista, sino que va a colocar en el centro de sus obras –las piezas teatrales *O homem e o cavalo* (1934), *A morta pelo homem* (1937) y *O Rei da Vela* (1937) - la universal cuestión de la lucha obrera contra el imperialismo desplazando así la problemática nacional, tan presente en los veinte. En *Por una ciencia del vestigio errático*, Gonzalo Aguilar se detiene en el momento militante oswaldiano y analiza el paso hacia un nuevo universal, no proporcionado por las vanguardias estéticas, sino por el comunismo que “ofrece una narrativa con final feliz que permite describir la situación histórica internacional”⁴ y agrega:

De allí que Oswald abandone la ambivalencia metafórica que permitía el despliegue del programa antropofágico y se subordine a un programa en el que la actividad básica es justamente la opuesta: la del desenmascaramiento. Es como si –en las pretensiones de Oswald- el ensamblaje simbólico de la antropofagia cayera para revelar una fase más oculta, más literal, más verdadera.⁵

Ciertamente, las metáforas ambiguas de la devoración desaparecen en los textos de este período a favor del “lenguaje útil y corriente” que Oswald reclama en la “Carta-Prefácio do Autor” que abre el volumen de sus obras dramáticas. Sin embargo, ¿es el desenmascaramiento el opuesto exacto del procedimiento antropófago? ¿No está presente ya este programa en el Manifiesto de 1928 al citar hacia al final a Freud y postular, contra “la realidad social, vestida y opresora”, “la realidad sin complejos, sin locura sin prostituciones y sin penitenciarías, del matriarcado de Pindorama”⁶? ¿Desenmascarar no equivale, desde Nietzsche, a cuestionar la existencia de un fundamento estable de verdad a través del desvelamiento de las cláusulas metafísicas en el concepto mismo de “verdad”? ¿O de ese modo, por el contrario, comienza toda metafísica con su voluntad de desenmascarar el sentido escondido tras la metáfora, como apunta Jacques Derrida en *Márgenes de la filosofía*?

⁴ Aguilar, Gonzalo. *Por una ciencia del vestigio errático (Ensayos sobre la antropofagia de Oswald de Andrade)*. Buenos Aires, Editora Grumo, 2010, p. 58.

⁵ *Ibid*, p. 59.

⁶ Andrade, Oswald de. *Escritos antropófagos*. Buenos Aires, Corregidor, 2008, p. 47.

En el universo oswaldiano es el mito el que funciona como antídoto contra toda interpretación metafísica de la historia, aun en aquellos textos de los años treinta impregnados de la dupla alienación y conciencia de clase. *Diccionario de bolsillo*, texto inédito y contemporáneo a su militancia política, muestra la imposibilidad de un historicismo que retrate fielmente la realidad y contribuya a la transformación ideológica y a la educación de los trabajadores en el espíritu del socialismo, elevando su nivel de conciencia, tal como se exigía en el I Congreso de Escritores Soviéticos celebrado en Moscú en 1934. Si bien el matriarcado no es abordado (ni nombrado) en ninguna entrada de este diccionario anómalo, la máquina mitológica comunista oswaldiana se detiene en diferentes nombres propios de la historia de Brasil y del universo occidental para *devorarlos* y recrearlos satíricamente. A través de un humor corrosivo, Oswald rearma la Historia para denunciar el derecho de la propiedad como natural a una clase y la promesa católica de un más allá como modo de evitar la subversión de las masas. El desenmascaramiento se da con la risa que trae con ella lo insólito y lo inadecuado, violentando lo preestablecido.

¿Pero por qué un diccionario? Obra lexicográfica, el diccionario es un producto medieval, hecho de glosas y destinados a una minoría, por lo menos hasta Antonio de Nebrija. Dos datos. El primer diccionario monolingüe data de 1611, se llamó *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* y su autor fue Sebastián de Covarrubias. Entre 1726 y 1739 se confecciona el diccionario de la Real Academia Española que recibe el nombre de “Diccionario de Autoridades” y ofrece los usos de las palabras con referencia a autores autorizados y representativos del buen uso de la lengua. “Tesoro” y “autoridad” son los epítetos con lo que se caracteriza a los primeros diccionarios: o sea, reservorio de la riqueza del saber y el poder de la clasificación. El diccionario de Oswald, por el contrario, no posee un orden (ni alfabético, ni geográfico, ni temático), no se pretende erudito, sino irreverente y de fácil acceso, barato y cómodo, de rápida consulta: contra la Historia con mayúscula, se opone una historia pequeña que va corrigiendo la versión dominante, desde Caín y Adán hasta el Proletario:

CAÍN

El primer burgués. Demarcó la tierra y construyó la primera valla de la Historia. Creador y perpetuo defensor de la propiedad privada.

ADÁN

Primer marido de Eva.

(...)

PROLETARIO

Es quien alquila diariamente sus brazos para poder comer mal y dormir peor.

Es quien alimenta al enemigo que lo explota —el capitalista.

Es quien se subleva al final y desencadena en el mundo la revolución que lo convertirá en el sepulturero y heredero de la burguesía.⁷

La propiedad es un eje constante en las “definiciones” que arma Oswald. Con Caín y Adán se forja el relato de lo propio, no sólo se define la cuestión económica del tener -contra la economía del ser, que se aleja de la acumulación y se pierde en lo colectivo-, sino que también aparece la fuerza del patriarcado: Adán es el marido de Eva, el que instaura la línea patrilínea, y Caín, el primogénito, tiene la herencia, él demarca la tierra y forja con eso una forma fija de existencia, una tradición que hay que desterrar. Es el proletario, en este sentido, el elegido para realizar el cambio, es la clase final o definitiva, la vengadora que, como describe Walter Benjamin siguiendo a Marx, “lleva a su fin la obra de la liberación en nombre de tantas generaciones de vencidos”⁸. Es el sin nombre que actúa en los diversos momentos de la historia, aun antes de la llegada de la modernidad.

Porque no hay origen, sino que esos roles se singularizan y repiten en el entramado histórico. Oswald opera un anacronismo que hace saltar la línea temporal marxista, así como también utiliza la comicidad como procedimiento subversivo:

PROFETA ISAÍAS

Gran voz que desde el fondo de la Historia proclama, como Jeremías, Oseas y Ezequiel, la Justicia Social. Autor de esta pequeña maldición bolchevique:

“¡Anatema sobre los que decretan leyes inicuas y escriben decretos injustos para oprimir a los pobres ante la justicia, violar el derecho de los desheredados y hacer de las viudas y de los huérfanos un botín para los ricos! ¡Anatema para los que acumulan casa sobre casa y juntan tierra y más tierra hasta que no queda ni un solo lugar libre pues poseen para ellos el país entero!”⁹.

⁷ Andrade, Oswald de. *Dicionário de bolso*. São Paulo, Globo, 1990, p. 21 y 112.

⁸ Benjamin, Walter. *Tesis sobre la filosofía de la historia*, Madrid, Taurus, 1973, p. 12

⁹ Andrade, Oswald de. Op. cit., p.

Lo cómico aquí trae, por un lado, la crítica de la Iglesia como institución que es cómplice del sistema capitalista de acumulación de riqueza y desnuda, por el otro, la relación que se puede establecer entre el cristianismo primitivo y la doctrina marxista pues, para Oswald, en sus inicios el cristianismo fue una “religião de justiçaadores”¹⁰ a través de la parusía, el regreso vengador del Mesías resucitado que con su vuelta liquidaría las injusticias sociales y destrozaría a los tiranos. En el texto citado al comienzo, “O Antropófago”, Oswald compara la militancia comunista con los seguidores de Cristo, ambas prácticas se dejan guiar por ese “sentimiento órfico” que alimenta la esperanza en el fin de la explotación:

¿Si hoy, en el mundo moderno, asistimos al masoquismo crucial de millares de seres que se entregan a la militancia comunista, sin la menor chance de ver realizados sus proyectos y deseos, como no admitir que, en una era misteriosa e ingenua, millares de almas no se trastornasen con los relatos mesiánicos de la pasión redentora de Cristo?¹¹

La venganza sigue siendo, entonces, el lazo que debe aunar a los hombres porque no deja de actualizarse, su temporalidad no repara el pasado sino que produce historia¹². Pero si con ella se moldea una experiencia que se inscribe en la inmanencia (no hay posibilidad de vida futura), lo compartido caracterizaría la comunidad imaginada por Oswald. No se trata de tan sólo una expropiación, de un traspaso de manos, de la burguesía al proletariado, sino que la propiedad se extingue como concepto, se pasa a la colectividad social. Hay varias entradas en el *Dicionário* sobre lo común, entre ellas:

AMÉRICO VESPUCIO

Célebre navegador que le dio su nombre a las tierras descubiertas a fines del siglo XV, tierras “donde los hombres vivían acorde a la naturaleza, no poseían ninguna propiedad privada, tenían todo en común y no sufrían la opresión de reyes y autoridades”.

(...)

ROUSSEAU

¹⁰ Andrade, Oswald de. Op. cit., p.239.

¹¹ Ibidem

¹² Cfr. Nodari, Alexandre. “La única ley del mundo”, en Aguilar Gonzalo, op.cit.

Renovador por error de la doctrina del pecado original. El hombre nace bueno, la sociedad lo corrompe. Evidentemente, en el Paraíso, al igual que más tarde, la sociedad siempre estuvo hecha de serpientes.¹³

Alejado de la contraposición entre sociedad y comunidad que por esos mismos años impulsara Ferdinand Tönnies como modo de enfrentar los embates modernizadores del espacio urbano en las primeras décadas del siglo XX, Oswald no idealiza un vínculo comunitario pre-moderno, libre de conflictos y anclado en una tranquilizadora atemporalidad, aun cuando sí imagine una comunidad no opresiva y aglomerada a través del compartir los bienes en común. La antropofagia no ingresa, es imposible en este contexto de comunión, asociación y plenitud, que se forma en contraposición a un enemigo identificable, el burgués y su abundancia inútil:

JOHN BALL

Agente de Moscú que operaba en la Inglaterra medieval. Les decía a sus parroquianos de Kent en 1630:

“Las cosas nunca se arreglarán hasta que los bienes no sean puestos en común.

¿Con qué derecho los que llamamos señores son mejores que nosotros? ¿Será por casualidad porque nosotros producimos para que ellos consuman?

Ellos se visten de terciopelo y nosotros de trapos. Viven en castillos y para nosotros, en los campos, sólo existe el trabajo, la lluvia y el viento. Y, sin embargo, es gracias a nuestro trabajo que ellos poseen sus riquezas gastadas inútilmente”¹⁴

A diferencia del período de vanguardia, el gasto sin más es condenado por una racionalidad que precisa del orden y la funcionalidad de cada elemento en su sistema. Sublimado la dimensión religiosa irracional en la praxis política, Oswald sólo volverá a pensar en una comunidad de lo impropio cuando rompa el vínculo con el partido. A partir de ese momento, la antropofagia volverá y con ella el matriarcado como modo de existencia que se nutre del movimiento, la exogamia y del otro.

¹³ Andrade, Oswald de. Op. cit., p. 59

¹⁴ Ibid, p. 48.

Bibliografía

- Aguilar, Gonzalo. *Por una ciencia del vestigio errático (Ensayos sobre la antropofagia de Oswald de Andrade)*. Buenos Aires, Editora Grumo, 2010.
- Andrade, Oswald de. *Dicionário de bolso*. São Paulo, Globo, 1990.
- Andrade, Oswald de. *Estética e política*. São Paulo, Globo, 1991.
- Andrade, Oswald de. *Escritos antropófagos*. Buenos Aires, Corregidor, 2008.
- Benjamin, Walter. *Tesis sobre la filosofía de la historia*, Madrid, Taurus, 1973.